



**Navas Blanco, Alberto J. *El Rey Felipe V y la Fundación de la Universidad de Caracas en 1721, hoy Universidad Central de Venezuela.* Caracas, Venezuela. Ediciones de la Biblioteca EBUC-UCV, 2021.**

Central University of Venezuela. King Philip V and the Foundation of the University of Caracas in 1721, nowadays.

**Henry Parejo Hernández**  
Escuela de Bibliotecología y Archivología - FHE - UCV  
Correo: [henryparejo63@gmail.com](mailto:henryparejo63@gmail.com) / [parejo\\_43\\_43@hotmail.com](mailto:parejo_43_43@hotmail.com)

En el marco de la celebración de los 300 años de la Universidad Central de Venezuela durante el año 2021, el historiador y profesor titular de la Escuela de Historia de nuestra máxima

casa de estudios, Alberto J. Navas Blanco, presentó una obra con un exhaustivo contenido documental, además de un amplio manejo del conocimiento histórico, sobre la creación de la Real y Pontificia Universidad de Caracas. La obra en referencia se titula: *El Rey Felipe V de España y la fundación de la Universidad de Caracas en 1721, hoy Universidad Central de Venezuela*, publicado por esta casa de estudios, Ediciones de la Biblioteca EBUC, Caracas, 2021.

Esta obra se convierte en un valioso trabajo historiográfico por sus aportes para el estudio y la comprensión de la sociedad venezolana, la cual se encuentra estrechamente vinculada al nacimiento de la Universidad de Caracas, a tal punto, que el origen de la nación venezolana y el sentimiento de la venezolanidad está profundamente articulado a la misma, más que a cualquier otra institución de la época colonial como lo fueron la Real Audiencia de Caracas (1786), la Capitanía General de Venezuela (1777), la Real Compañía Guipuzcoana (1728) o el papel activo de los Cabildos o Concejos Municipales (1567). Todas fueron instituciones integradoras, aunque bien resulta grato descubrir como el proceso de creación de la actual Universidad Central de Venezuela requirió del esfuerzo mancomunado de todos los caraqueños de la ciudad colonial quienes ansiaban tener un lugar para la formación, el aprendizaje y el conocimiento. Esta iniciativa no provino de la corona española sino de la propia comunidad caraqueña. Entre las rogativas para su creación se aludía a los riesgos y peligros de los habitantes de las ciudades de la Capitanía General al tener que ir a estudiar a Santo Domingo o al Virreinato de Santa Fe. El esfuerzo surgió entre los que tenían mucho o poco para colaborar, una colecta se organizó con una variada gama de comerciantes, agricultores, mantuanos o no, funcionarios civiles y militares, sacerdotes y religiosos, catedráticos y profesores quienes donaron reales y pesos, dinero que se destinó a contratar a un procurador en la corte en Madrid, Don Francisco Piquer, que se dedicaría a gestionar los trámites ante el Rey Felipe V, y ante el papa Inocencio XIII.

Esta obra nos narra con un discurso histórico, sustentado en documentos de primera mano, las grandes dificultades para la creación de la universidad, la cual se retrasó un poco más de un siglo hasta que las condiciones socioeconómicas en la colonia venezolana resultaron favorables gracias a su próspera producción de cacao, altamente demandada por Europa y la Nueva España (México). Como bien señala el autor, será en este contexto que el Rey Felipe V, nieto del Rey sol Luis XIV y con el cual se inicia la dinastía de los Borbones en España, tomará la decisión de

crear la Universidad de Caracas, la cual se inscribe también en una serie de reformas para modernizar el imperio español y evitar que caiga en manos de los imperios mercantiles de Inglaterra y Holanda. Ciertamente, eran una amenaza inclusive para la estabilidad de sus colonias, y será este monarca de origen francés quien, en medio de grandes conflictos entre los Alcaldes de Caracas contra los Gobernadores reales, la Real Audiencia de Santo Domingo, y el Virreinato de la Nueva Granada, la fundará. Una vez instaurada, la Universidad comenzará a dar sus grandes frutos, como podemos ver en la obra, graduando a 2.756 profesionales entre 1725 y 1821, suministrando los cuadros de relevo y de liderazgo no sólo para la colonia sino para aquella brillante generación de líderes de la independencia formada en su seno, entre los cuales destacan Francisco de Miranda, Andrés Bello, Juan Germán Roscio, Cristóbal Mendoza, primer Presidente Civil del designado triunvirato para guiar a la naciente República y además su primer Rector republicano; el ilustre doctor José María Vargas, de entrañable amistad con el Libertador Simón Bolívar, entre muchos otros. No es casual, que las acaloradas discusiones independentistas, la Declaración del 19 de Abril de 1810 y la Firma del Acta de Independencia el 5 de julio de 1811 se hayan celebrado en la capilla del Seminario de Santa Rosa de Lima sede de la Real y Pontificia Universidad de Caracas y que la mayoría de sus líderes provinieran de ella y sobre cuyas bases se construyó el proceso de independencia y las instituciones republicanas.

El libro está estructurado con una rica presentación académica elaborada por la Rectora Dra. Cecilia García Arocha Márquez y el recientemente fallecido Vicerrector Académico Dr. Nicolás Bianco Colmenares, quienes ofrecen su propia visión sobre el origen y el tránsito de la Universidad, destacando los valiosos enfoques realizados por el historiador Dr. Alberto J. Navas Blanco, entre ellos, el estrecho vínculo que une el origen de la Universidad con el nacimiento de la nación, y en el cual, su autonomía universitaria y su aporte para la creación del libre pensamiento se ha convertido en una valiosa premisa para enfrentar a las distintas autocracias padecidas por el país a lo largo de su existencia, con no pocos ataques a la propia Universidad durante la centuria decimonónica. Fue el Libertador Simón Bolívar, el que instruye al Claustro Universitario y al célebre médico, doctor José María Vargas, a elaborar sus propios estatutos universitarios, estableciendo que todos los doctores miembros del Claustro podían aspirar a ser rectores por dos años, y ser reelectos, eliminando la alternancia a dicho cargo con un eclesiástico, y que se llamará a partir de 1826 como Universidad Central de Venezuela. También destacan, los momentos estelares protagonizados por la generación de estudiantes de 1928 opuestos a la

dictadura gomecista, las gestiones de algunos de sus rectores más notables enfrentados inclusive a momentos convulsos, sus advertencias frente a las situaciones sociopolíticas que se estaban generando en medio de la prosperidad, y la turbulenta época de la guerrilla de las décadas de 1960 y 1970, la cual contribuyó a crear una inmerecida imagen negativa a la Universidad, a pesar de sus constantes aportes para el desarrollo de la sociedad y de una sólida clase media egresada de sus aulas. Por supuesto, allí no pueden dejar de soslayar la terrible tragedia que vive actualmente la nación venezolana por un régimen que desde el año 1999 hasta la actualidad secuestró, dinamitó y desmanteló la democracia destruyendo a la nación entera, además de atacar y pretender convertir a la universidad en un apéndice del gobierno.

El historiador Alberto J. Navas Blanco, desarrolla a partir de su introducción sobre la creación de la Universidad de Caracas, tres capítulos: la primera parte, “Para Recordar al Rey Felipe V (1683-1746)”; la segunda, “El Contexto Histórico de la Provincia de Venezuela (Primera Mitad del Siglo XVIII)”, y la tercera, “El Proceso de Erección de la Real Universidad de Caracas en 1721 (1592-1721)”. Por supuesto, para el destacado historiador su idea central es demostrar que, la Universidad de Caracas se convirtió en el primer eje en torno al cual comenzó a construirse como una entidad política, geográfica, socioeconómica y cultural, la nación venezolana. A partir del primer capítulo podemos conocer y comprender al Rey Felipe V, de una manera pormenorizada, hasta el punto que uno puede reconciliarse con un monarca respetuoso del derecho del claustro universitario a resolver sus propios problemas bajo la autonomía de sus propias autoridades y que en este sentido fue distinto, en su relación con la Universidad, a la de los caudillos autócratas como Antonio Guzmán Blanco y Joaquín Crespo, que no dudaron en atacarla durante sus gobiernos.

En la segunda parte, “El Contexto Histórico de la Provincia de Venezuela (Primera Mitad del Siglo XVIII), el profesor Alberto Navas Blanco estudia y analiza de una manera crítica el contexto sociopolítico e histórico social en el cual tuvo que actuar el Rey Felipe V en Europa, con las guerras de sucesión y la invasión de España, así como los diversos conflictos escenificados en la Provincia de Venezuela, que obviamente contribuyeron a retrasar la creación de la Universidad. Una vez superados estos problemas, alrededor de la década de 1720, se hizo posible la erección de la Real y Pontificia Universidad de Caracas. Esto coincide con el inicio del

proceso de maduración de la sociedad venezolana, expresado durante las primeras décadas del siglo XVIII, en el enriquecimiento, de la clase social de los criollos, mantuanos, o “grandes cacao”, financiados por el auge sostenido de las exportaciones de cacao a la Nueva España y a Europa.

Por último, en la tercera y última parte, “El Proceso de Erección de la Real Universidad de Caracas en 1721 (1592-1721)”. El historiador, Alberto J. Navas Blanco, nos presenta de una manera pormenorizada como fue el proceso de la evolución de los estudios superiores en la Provincia de Venezuela, los cuales se inician en 1673 con la creación del Colegio Seminario de Santa Rosa de Lima. Hubo que esperar hasta medio siglo después, para que se dieran las condiciones objetivas que justificaban la erección de la universidad la cual heredó todo el modelo de organización de las escuelas catedralicias de la edad media, en nuestro caso particular, el de la Universidad de Salamanca en donde se centró la mayor parte de la experiencia de la educación universitaria española apoyada en la autonomía del gobierno universitario y en la libertad de investigación, conocimiento y aprendizaje. Obviamente, esto fue favorecido por el gran espíritu reformador y modernizador de Felipe V, un monarca aficionado a la cultura y a los libros, un gran lector, fundador de la Biblioteca Real de Madrid (1713), hoy Biblioteca Nacional de España, quien además eliminó cualquier impuesto al comercio y venta de libros, y creó uno de los primeros periódicos de España, además de la Real Academia Española de Lengua, y de la Academia de la Historia. Cuando este notable Rey erige la Universidad de Caracas, lo hace con doble gracia al permitir que fuera Universidad Real y Pontificia, otorgándole el rango a la Altura de la Universidad de México y Santo Domingo con todos los privilegios de una universidad de estudios generales para impartir las Cátedras de Filosofía (incluía lógica, física y metafísica), Teología, Derecho, Cánones y Medicina.

Esta obra está escrita con un discurso ameno, con muchos detalles sobre la historia de la Universidad Central, el funcionamiento de su Claustro, y sobre todo, en el espíritu de respeto y valor por los derechos a una vida de convivencia civil y democrática sana, en donde, el concepto de ciudadanía ha representado premisa fundamental. Se trata de un libro, que no podemos dejar de leer porque nos convoca a la reflexión sobre una Universidad que se ha convertido en una fuente de luz para iluminar al país en sus momentos más oscuros, y que nos obliga a luchar para recuperar al país perdido, en definitiva, al país extraviado. La riqueza ética del capital humano

que ha salido graduado y formado de esta máxima casa de estudios predomina ante cualquier sombra, y lo confirman extraordinarios venezolanos como: Pedro Gual, Fermín Toro, Andrés Narvarte, Cecilio Acosta, Luis Razetti, José Gregorio Hernández, José Gil Fortoul, Francisco Antonio Ríquez, Vicente Marcano, Jacinto Convit, Andrés Eloy Blanco, entre otros. Por último, como muy bien concluye, el historiador Alberto Navas Blanco, el estudio de la Universidad venezolana puede ayudar considerablemente a comprender el destino de una nación que había logrado construir una poderosa clase media y un formidable capital humano que se entendía comprometido con el progreso y el bienestar de la nación, y que veía en la universidad un medio de crecimiento y superación social. La Universidad siempre ayudó de una manera comprometida a fortalecer ese tejido social, pero lo sucedido, al final del último cuarto del siglo XX y principios del siglo XXI nos invita a reflexionar sobre la relación entre Estado, la sociedad civil y Universidad.